

VIDA DE DOMINGO ARENA

(PARABOLA DEL ARROYO SERRANO)

ILUSTRACION DE SIFREDI

Agua que en el rigor del cerro brota,
—fiera llaga al final del cañadón,—
sangre de Espacio por la vena rota
en luz y vibración.

Nace como del Sol en la curtida
peladura de piedra,
donde, menguado asomo de ruin vida,
sólo algún líquen medra.

Conjurando la huraña
desolación del pedregal sentido,
por él va, convertido
en surco que de luz tiene la entraña.

Enorme roca en que tropieza,
es angustioso nudo
estrangulando el canto rudo
de la naturaleza.

Sobre la desnudez donde resbala
al acústico abismo soñoliento,
se abre lo mismo que un pañuelo al viento,
como un amanecer y como un ala.

En párpados de musgo multiplica
la luz por lágrimas, y la oscura
reclusión del helecho mirifica,
dando a la mole gozo de ternura.

Lidia otro pedregal. Y viene a ser,
despedazándose de prisa,
trilla de luz en que se triza
como los trinos al atardecer.

Siguiendo a su manera
desciende el cañadón y la garganta,
y, se destroza pero canta
por animar la inhóspita ladera.

Ya en el monte que gana apaciguado,
como en la vaina adéntrase el cuchillo,
ama lo mismo al dulce culandrillo
y al gigantesco tronco torturado.

Allí levanta,
en sus ojos de sol, estremecido
desvelo por el nido
y la íntegra voz que libre canta.

Pasa en la sombra, y luminoso pasa.
A dialogar retorna con la luz
donde una huella lo traspassa
como los brazos de una cruz.

De nuevo está en el monte. Reaparece.
Entonces, la gramilla
del campo se adormece
pestañeando en su orilla.

Más adelante,
donde la yunta sueña como en nada,
se arquea fulgurante
sobre un vientre de tierra esperanzada.

Cuando labriego y yunta en gestos pares
patentizan la sed del laboreo,
roto en palpitaciones circulares
siembra luz a voleo.

Se explaya, totalmente serenado.
El paisaje en su pura transparencia
duplica, pero tan dulcificado
que entristece de ausencia.

De tal manera incide en bosque ingente,
sumiéndose en la sombra del bosque
para infundirse en transversal corriente
y proseguir el viaje.

Por suelo amargo,
en bienes esenciales, sabe del
darse absoluto. Sin embargo,
siempre es más él.

Porque si en él la bestia hunde su aliento
y el árbol su raíz, a humilde sino
se avienen las estrellas, danza el viento,
los pájaros alaban su destino...;

si ve enjambres vibrar en troncos huecos,
yerba de pajarito sobre el cauce
colgar su poncho de fragantes flecos
en la arruera y el sauce;

si atrayéndolo todo,
su amor emocionado
le prodiga, en su modo,
alto significado;

si hasta en la piedra mora deja vida
su canto de esperanza,
y si el bien de la Vida en él avanza
sin reposo, no olvida
que una luz prodigiosa
anima su cristal,
luz como su caudal de generosa,
porque fué, cual la suya, dolorosa
su fuente original.

Celestino M. FERNANDEZ.



SIFREDI